

Sección de Poesía de Ama Ata Aidoo

Tamara Pérez Fernández
Universidad de Valladolid 

Teresa Muñoz Sebastián
Traductora e intérprete 
Lengua Fértil. Traducción e Interpretación

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.100106>

An Angry Letter in January

Como siempre, una dolorosa declaración de independencia

^{ENG} As Always, A Painful Declaration of Independence

Traducción de Tamara Pérez Fernández al castellano

-- Para mí

EL PROBLEMA,
querido amigo,
querido camarada,
no es que

yo sea una mujer y
tú seas un hombre
-- al menos no solo eso.

O que tú vengas de un área diferente de
el pueblo
la ciudad
el distrito
la región
el país
el continente
la tierra...

El problema no fue nunca que
yo sea negra y tú seas blanco
--o no solo eso.

Y por mucho que deseé
haber tenido dos piernas enteras
como tú, más una mitad,
y dada mi vida,
incluso me habría venido bien
un brazo de más,
un tercer ojo que viese
no solamente dentro de mí, sino a ti
y a otros y cosas.

Podría haberte prestado
un poco de grasa también:

para ayudarte,
en aquellas mañanas frías de harmatán¹
e incluso en las noches aún más frías
de tu invierno.

Amigo,
la altura,
no la eché mucho de menos,
excepto cuando

necesitaba alcanzar las
estanterías de arriba de mi existencia,
desde donde necesitaba
--ocasionalmente--
bajar
mis olvidadas
esperanzas,
aspiraciones,
planes, y proyectos,
para quitarles el polvo...

Cuando yo deseaba, con cariño,
haber tenido a alguien como tú
cerca,
con el brazo largo que
podía alcanzar elegantemente
las copas de los árboles para
coger
los más maduros y más
suculentos
éxitos de los
cielos...

Oh, Hermano Mío,
la decisión de
cortar y separar
no se basó en saber que soy
una soñadora sempiterna
incapaz e incapacitada para manejar
el transparente mundo de
coger y
coger y
coger,

mientras
tú podías comprender lo
necesario para sobrevivir y

moverte con la rapidez de
una liebre en una pradera en llamas...

Yo estoy soltando amarras, querido,
por una sola razón:

no sé
dónde más vas a ir,
a quién más vas a conocer,
cuando nos separemos.

He tenido que aprender que
esas otras relaciones
viven:
las conexiones están
ahí y son estrechas,

¹ El harmatán es un viento seco y frío típico de África Occidental. (N.de la t.)

los compromisos son reales,
las lealtades vinculantes.
Y sus reverberaciones
tienden a
venir a por mí,
sacudiendo mis cimientos,
afectándome
negativamente.

He tenido pesadillas con
diferentes reuniones
--después de habernos separado--
donde también
eras el centro de atención,

donde anuncian
nombres que censurar,
personajes que difama r,
traman nuestras ruinas.

Y

tú no dices nada.

No admites que
me conoces bien o
nuestra camaradería y
lo que yo pensaba
que era nuestra —mutua—
relación.

Así que querido mío, mi amor,
me he ido.
Ya terminé.

No puedo presentarme
en la reunión esta noche o
ninguna otra noche,
en ningún sitio,
nunca más.

No.
Querido mío, mi amigo,

no puedo presentarme esta noche.

No estaré allí.

Me he ido.

An Angry Letter in January

Una carta de reclamación en enero

ENG An Angry Letter in January

Traducción de Tamara Pérez Fernández al castellano

Estimado director del Banco:
he recibido su carta.
Muchas gracias:
amenazas,
intimidaciones incluidas.

¿Y qué,
si no me quieres dar el préstamo
de dos mil?

¿O solo condicionado por
reglas especiales
y regulaciones?

¿Porque no soy
Blanca,
hombre o
un «granjero comercial»?

(Y en relación con esto último,
¿de quién es esta tierra de todas formas?)

Sé que menos por lo que no soy,
podría usted haber renunciado a
dos millones enteros, y
sin preguntas.

Por supuesto que estoy enfadada.

¿No lo estaría usted si fuese yo?

Leer lo que usted había escrito
fue suficiente
para arruinarme
el resto de los once meses del año,
más una mitad.

Pero no le voy a dejar.

Incluso había pensado
pedirle a Dios
que la próxima vez,
me haga
blanca, hombre y un granjero «comercial».

Pero no lo haré.

Porque, aparte de
la gran pobreza
y
las discriminaciones mezquinas,
he sido feliz
siendo yo:

una africana
una mujer

y una escritora.

Solo aparta tu racismo,
tu sexismo,
tu pragmatismo
de mí;

abierto,
encubierto o
internalizado.

¡Y
maldito seas!

An Angry Letter in January

Hablando de huracanes

ENG Speaking of Hurricanes

Traducción de Tamara Pérez Fernández al castellano

-- para Micere Hugo y todos los exiliados africanos

I

Hermana mía,
¿Te has dado cuenta de cómo
cuando llega agosto/septiembre
cada año,

África congrega sus tormentas y
las lanza a través del Atlántico hacia
las pobres Américas
y el aún más pobre Caribe:
Gilbert, Sullivan, Víctor, Hugo...

fanfarronas, salvajes, masculinas?...

¡Ay,yy,...
la ruina que dejan tras de sí!
Casas arrasadas,
cables rotos,
agua envenenada, y
demasiadas vidas apagadas o en el mejor de los casos
rotas.

Solo estimar el daño es una
especie de torbellino.

Y casi pensamos:
«¡qué lista África!».

Hasta que miramos en derredor, y
nos paramos en seco de camino al júbilo.

II

¡Ves!
África siempre se había guardado
los más interesantes
tumultos para sí.

Años de tornados económicos y políticos
en nuestros patios,
tempestades centenarias que
alentaron nuestras esperanzas,
las derribaron, las zarandearon de izquierda a derecha:
a todas partes y a ninguna...excepto
adelante rumbo a su culminación.

Sabemos de tiránicos y despóticos
vientos que se llevaron algunos de
nuestros cuerpos más sanos y mentes más fuertes

a las puertas de nuestros conquistadores,

donde ellos
cortaron caña de azúcar

recogieron algodón y
basura real.

Hoy en día, se sientan.
Los hombres africanos se sientan.
Cuerpos sanos, mentes fuertes y todo eso,
vigilando propiedad privada o
mirando hacia la nada. Mientras

mujeres africanas en varias formas de
de cautiverio civilizado
siguen limpiando, y lo harán siempre,
mocos de bebé y mierda adulta:
negra burguesa o blanca imperial.

¡¿A quién le importa?!

III

El Mercado de esclavos solo fue
un capítulo, un punto de inflexión, quizás, pero
realmente nada más que un episodio en manos de
un maestro cuentacuentos que sabe demasiado bien cómo
cambiar la historia,
la manera de contarla,
su música,
sus tambores,
para adaptarse a su tiempo.

Pero hablando de acontecimientos recientes, Hermana mía,
¿te has encontrado a alguno
de los refugiados políticos africanos «poscoloniales»
arrastrando los pies por las calles de
Londres
París,
Washington,
Estocolmo y
La Haya?

¿Mentes —y cuerpos— descartados
porque intentaron
dar buen uso de sí mismos?

Por favor,
no me digas la suerte que tienen.

Ellos lo saben. Nosotros lo sabemos.

Son los pocos que se escabulleron

...escaparon de
los gobiernos secretos y
sus gabinetes secretos,
de los gabinetes secretos y
sus agendas secretas para
reuniones secretas de las cuáles salen
decisiones secretas, leyes, decretos, órdenes de
un ejército secreto a una policía secreta para
arrestos secretos,
tortura secreta y
muerte secreta.

IV

Ay, Hermana mía, déjame lamentarme
abiertamente por mi hermosa tierra y su gente
que esconden
cosas buenas y malas tan bien,
que solamente la decadencia y la vergüenza se hacen

públicas,
internacionales.

Todas las tormentas son peligrosas.
pero les temo más
a aquellas que no puedo ver,
cuyos vientos aulladores
no se oyen alrededor del mundo
y
cuyos estragos
no pueden ser siquiera debatidos.

After the Ceremonies

Tras las ceremonias

ENG After the Ceremonies

Traducción de Tamara Pérez Fernández al castellano

Para Belle

1

Alors, Ma Petite

La maravilla de escribir para ti es
que podría hacerlo en 3 o 4 idiomas:
pizquitas, eso sí.

Sobre el tema en cuestión,
es un cuento que podemos contar,

un real ritual que no estuvo mal
por el trozo de papel
firmado, sellado, y entregado
para ser usado
ahora,
mañana,
siempre.

Sin embargo,
en todo esto y aquello,
la venda cayó cuando
el cura casual
tan casualmente
exhortó al novio
a que ni soñara confundirte
con un saco de boxeo.

Cielo,
solo con oírle hablar de esas posibilidades
el pobre corazón se me
cayó a algún sitio
al fondo de mi ser.

Dado su tamaño y el tuyo,
me veía
tropezándome y arrastrando los pies
en la oscuridad
hacia algún agujero o mansión:
—¿qué más da?—, donde
él te daba ese único golpe...

Para buscarte, y
recoger
aquellos que tú habías sido:
unos pocos huesos,
una cucharada de sangre,
un jirón de carne...

2

Mi Niña,
si vinieron por los encajes y el tul
no hubo ninguno.

Si vinieron a ver
 1 Padrino
 2 Madrinas
 4 Damas de honor
 1 Docena de pajes
 2 Docenas de niñas de las flores
 no estaban allí.
 Ni pétalos de rosa ni sándalo en polvo.
 Ni tartas de 6 pisos.
 Ni 15 discursos inanes.

Mirando
 tu delicada espalda y tu pelo rapado,
 me preguntaba ¿en qué momento
 renegaste de
 Madame Pompadour?

Ojo,
 ese pequeño vestido que llevabas
 era glorioso en su simplicidad.
 ¿Algo jade,
 algo negro?
 ¿Un vestido de boda negro?

«¡Por Dios, no!». ¡Ni siquiera Kinna y tú
 podéis sacar eso adelante,
 aquí!
 ¡Aunque puedo oír
 a la incomparable Chanel
 rechinando en su tumba de peltre!

3
 Mi Niña,
 nada de eso fue
 matrimonio
 en la estimación de la mayoría,
 dice tu Anarquista Servidora.

Sin embargo
 sé que
 un sábado hace tantas lunas,
 te casaste como es debido.

¿Recuerdas el drama?

¿Los tambores,
 las castañuelas y todas
 las canciones en mil idiomas,
 la música: antigua y moderna,
 narrativas históricas
 que engendraron amables disputas,
 las bromas,
 la risa,
 las bebidas,
 la comida, la comida, la comida,
 y
 niños corriendo arriba y abajo
 pasando un buen rato?

Entonces llegó el momento.

Veros a ti y a Kwame entrando
 en el espléndido

unisex cool del Sahel²:
maravillosamente blanco, plateado, perfecto...

Fue muy divertido, Ma Belle,
Fue
Muy
Divertido.

² El Sahel es una región geográfica al sur del Sáhara que atraviesa África de este a oeste. (Nota de la traductora)

After the Ceremonies

Awoonor, mmm ...

ENG Awoonor, Hmmm ... (The Translation)

Traducción de Tamara Pérez Fernández al castellano

Ven Hermana Mía y tú, Mi Pariente
 Agarrad una silla
 Coged un banco
 Aquí hay un sofá
 Allá un taburete.

Necesitamos sentarnos y respirar
 antes de cegar nuestros ojos de lágrimas,
 Antes de que el sol moribundo desaparezca para nosotros
 Y que el día marchito se seque en nuestras manos.

Mi hermano Kofi de los Ojos Danzantes:
 Que se burlaba con furia y frustración,
 De broma con encanto y estimación.

Discutíamos
 Peleábamos
 Y discrepanos:

Yo tranquila segura de que tú estabas aquí,
 En esta ciudad o en algún otro sitio,
 Creando el caos y
 Rompiendo corazones.

No me atrevo a preguntarle al destino,
 Cómo nos ganamos esta calamidad,
 Puesto que un sabio u otro dijo
 «Nadie nunca estuvo al tanto de
 Lo que pasó en la hora de la partida
 Entre otra persona y su Hacedor.
 Ni tampoco nos atrevemos a cuestionar dónde ibas, o
 Qué harías cuando llegases allí.
 Eso no sería para nada justo.
 Eso no estaría para nada bien.

Tú eras el poeta con la misión
 De hablar tu arte y
 Cantar tu canción.

Pobre Afetsi
 Querido Afetsi
 ¡Que tus ojos viesen lo que vieron!

Ahora tememos preguntar por ti:
 Entre Nairobi, Acra, Wheta
 ¿De dónde y de quién es la lengua que debes pedir prestada
 Para contar tu triste historia?

Nuestro Poderoso Dios de Toda la Creación,
 Rezamos para obtener fuerza y energía
 Para sostener este cáliz de miseria.

Para no blasfemar.
 Para no desesperar.

Y tú Esta Tierra, Nuestra Querida Madre,
De quien vinimos y a quien retornaremos,
Ayúdanos a sentarnos para guardar luto por:
Este Hermano
Este profesor
Este estadista
Este cantor
Este poeta.

Así que ven Hermana Mía, y tú Mi Pariente
Agarrad una silla
Coged un banco
Aquí hay un sofá
Allá un taburete.

Necesitamos sentarnos y respirar
Antes de cegar nuestros ojos de lágrimas,
Antes de que el sol moribundo desaparezca para nosotros
Y que el día marchito se seque en nuestras manos.

After the Ceremonies

Estos días (III): Una carta a Flora Nwapa³

ENG These Days (III): A Letter to Flora Nwapa

Traducción de Tamara Pérez Fernández al castellano

Querida Flora:
 ¿sabes
 cuánto
 te
 extraño
 estos días?

La extrañeza, estos días,
 es constante en argumentos fieros
 en el aula o fuera,
 con
 neófitos
 consentidos
 muy privilegiados,

bastante condescendientes,
 tristemente tontos,
 mal informados,
 jóvenes no africanos
 de todo el mundo.

—no mencionaremos la palabra que empieza por “r” aún—.

Que me insisten
 —a mí oh, Flora,
 en que Efuru es
 «demasiado astuta»,
 «irreal»,
 «demasiado independiente»,
 «mítica»,

 nada parecida a
 lo que conocen de ... nosotras,
 las mujeres africanas.

Hermana mía,
 debería hacerte reír
 o
 sonreír encantadoramente
 de la manera en la que
 solo tú sabías hacerlo,
 consolándome con un: «no les hagas caso...
 Ah, Ama, ¿qué saben ellos?».

Ah, Flora, ¿qué saben ellos?

¿Qué demonios sabría nadie en
 estos lugares sobre
 las mujeres
 — y los hombres—
 que conociste tan bien,

³ Flora Nwapa (1931 – 1993) fue una escritora nigeriana pionera en la literatura africana escrita por mujeres. En este poema, Ama Ata Aidoo reflexiona en primera instancia sobre la recepción crítica que tuvo la novela *Efuru*, escrita por Nwapa en 1966 y considerada como uno de los primeros ejemplos de literatura feminista africana. (*N.de la t.*)

con quienes viviste, amaste, y trabajaste:
 las madres que te trajeron al mundo,
 los coetáneos con los que te reíste,
 las hermanas que atesoraste,
 aquellos a quienes criaste,
 los estudiantes a los que enseñaste,
 los que te leyeron,
 los niños para los que escribiste,
 quienes escribieron para ti y a quienes
 publicaste y por quienes
 publicaste?

¿Qué demonios sabe alguien
 —joven o viejo—
 que nunca jamás te conoció y ahora nunca lo hará
 (ni hablar) en este infierno que llamamos vida?

II

¿Y los jóvenes en casa?

Sí, pueden saber lo que tú supiste
 pero
 ¿de qué sirve el conocimiento
 cautivo en el caos y la nada?

Es la misma historia distinta:
 les hemos exiliado de nuestro cuidado,
 les hemos dejado para que crezcan en la basura del mundo:
 real, surrealista, simbólica,
 despojos globales montados deprisa y corriendo,
 trigo con gorgojos y medicamentos caducados.

Hermana mía,
 los niños de África han sido abandonados por nosotros,
 los llamados vivos,
 los muertos,
 los indiferentes,
 los avariciosos:

quienes soñando o despiertos
 no ven, oyen, ni huelen,
 no entienden,
 no parecen comprender
 que
 el poder no es
 regatearnos y vender nuestra riqueza
 solo por kobos, por pesewas y por céntimos.⁴
 llenando nuestros bolsillos y
 las barrigas de los nuestros.

Si llegamos a eso
 ¿en cuántas casas podemos vivir
 —incluso con nuestros parientes—?
 ¿Cuánta comida podemos comer,
 cuántos grands boubous⁵ podemos llevar puestos?
 ¿*Dansiki?* ¿*Fugu?* ¿*Busuti?* ¿*Nkente?*
 ¿Cuántas mujeres jóvenes puede tener un hombre?
 ¿Cuántos coches?
 ¿Cuántos...? ¿Cuántos...? ¿Cuánto?...

⁴ El kobo es la centésima parte de un naira, la moneda oficial de Nigeria. A su vez, la pesewa es una moneda ghanesa, equivalente a la centésima parte de un cedi. (N.de la t.)

⁵ En esta parte del poema la autora hace referencia a varias prendas de ropa típicas de África Occidental. El *boubou* es una túnica de mangas amplias; el *dansiki* una túnica masculina de manga corta; el *fugu* un traje tradicional ghanés a la manera de un blusón largo de rayas verticales; el *busuuti*, o *gomesi*, es un traje largo tradicional de las mujeres ghanesas caracterizado por sus llamativos colores; por último, el *kente* es una tela colorida y de alta calidad usada tradicionalmente como tejido ceremonial y que tiene su origen en el sur de Ghana. (N.de la t.)

Aquí vuelves, Flora:
 «¡Ama! relájate, ¿qué hay de nuevo en eso?».

Lo que hay de nuevo, Mi Querida Hermana,
 son los consejos malvados, los métodos mortales
 de terminar con la juventud de África.

La orden ha llegado:
 matadlos de hambre,
 educadlos menos,
 dadles un pobre alojamiento,
 negadles el trabajo.

Dejad que se pudran.
 Dejad que se pudran.
 Dejad que se pudran.
 Dejad que se pudran donde nacieron
 o
 dejad que intenten huir y mueran.

Oh, Flora,
 solo desearía que estuvieses aquí
 para asegurarme otra vez
 de que «todo va a estar bien,
 un día, ya verás...»

III
 ¿Sabes lo mucho que te echo de menos estos días,
 mi amiga la de la piel que salió perfectamente mezclada
 del caldero de una diosa de agua,
 brillante, resplandeciente, con cuerpo?...

¿Alguna vez te diste cuenta de tus propios
 brazos, manos, y dedos
 tejiendo gestos delicados que daban fuerza —pero apenas—
 a tus palabras musitadas?

Pero era el cuello, Flora, era
 ese cuello
 el que convertía en débiles a hombres fuertes y en valientes a hombres frágiles,
 una obra de arte africano contradictorio,
 largo en un cuerpo bajo y
 anillado, y anillado,
 fantásticamente anillado.

Después estaban todas aquellas hazañas elegantemente imposibles.
 «Solo Flora puede intentar escalar el Acre de los Héroes
 en una falda estrecha y tacones altos»
 —pero tú lo hiciste.

Hermana mía, de este idioma imperial con el que
 tenemos que lidiar, y que
 tan a menudo se queda corto cuando necesitamos hablar de nosotros mismos,
 de nuestros corazones y de otros espacios cercanos a nosotros,
 alguien ha sacado la palabra
 «misericordiosa»
 para describir la mujer que fuiste.

¡Qué raro es pensar en ti
 solo como un ser que una vez fue!

Nuestra misericordiosa señora,
 la hija de Uhamiri,⁶
 si esto es verdad

⁶ Uhamiri es un personaje de la novela *Efuru*, de Nwapa. (N.d.e la t.)

los muertos tienen poderes más allá de nuestros yos mortales,
entonces,
por favor, Flora,
no olvides lo que prematuramente dejaste atrás:
los que nacieron de tu barriga y
todos los niños de África
cuyo futuro yace bajo las botas de aquellos
que nunca nos han deseado el bien.

Flora,
para que nosotros dejemos ahora de plañir tenemos que esperar
que intercedas con el
Gran Chukwu⁷ y Aquellos Que Nos Precedieron
para alcanzar ese poder necesario pero ilusorio
de liberarnos a nosotros mismos y a Aquellos Que Nos Siguen.

¡¿Por favor, Flora?!

⁷ Chukwu es el dios supremo del panteón Igbo, un grupo étnico del sur de Nigeria. (*N.de la t.*)

Someone Talking to Sometime

Sobre el amor y el compromiso

ENG Of Love and Commitment

Traducción de Teresa Muñoz Sebastián al castellano

para Omafumi

¿Cómo lo supe?

Lo supe porque de pronto empecé a hacer cosas que jamás había hecho antes, cosas que jamás imaginé que podría hacer, cosas que siempre supe que no debería hacer jamás.

¿Por ejemplo?

Por ejemplo, pararme más tiempo del necesario a charlar con su amigo después de los habituales hola y qué-tal-te-va.

O, cuando él dijo:
“Fulanita ha vuelto y ahora vive en la calle de al lado”, cambiar de idea sobre la plancha y el aceite capilar.

La etiqueta del bote dice bien claro:
RESISTENTE AL AGUA.

Y
Ese-como-se-llame *had a little lamb*, un corderito negro como el carbón.

Por supuesto, parece lógico que él fuera un hombre imponente.
Para mí Dido de los últimos días, un Eneas.

Y él
—con sus grandes extremidades extendidas y el pelo de la barba enredado de sueño— tan sólo se preguntaba si yo no podría dejarme el pelo “al natural”.

Mientras yo me sentaba y me dedicaba a amar.

Él decía:
“He estado en este sofá, no he salido ni un instante desde que nos vimos por última vez”.

Yo le preguntaba y mi voz sonaba ansiosa:

“¿Deberían acaso posponer la reunión del comité?
 No te sientas culpable, cariño.
 Es mejor que reserves tus fuerzas.
 También ellos deberían cuidarse y no cometer excesos.
 Hay un peligro oculto en los pliegues de mi ropa...
 Ojo, yo no soy de las que
 mantienen en vilo a quien las desea:
 pero me encargaré de que
 tengamos esa noche libre
 para los dos”.

Me fui,
 sabiendo
 que era
 impensable que me marchara
 y él también lo sabía.

O, si no, por qué preguntó más tarde:
 “¿Qué habrías hecho tú si yo lo hubiera intentado?”

La casa estaba en un barrio tranquilo
 a causa de la satisfacción o el miedo;
 no puedo decir ahora
 si era seguro o no.

La habitación estaba sin habitar,
 la guitarra, sin tocar.

Y yo
 que nunca
 había
 sido capaz de cuidar
 de mí misma,
 supe
 que podría
 cuidar
 de ti.

Oh, querido,
 ¿cómo podré agradecerte que
 engendraras
 a la madre que hay
 en mí?

Nos quitábamos la palabra
 el uno al otro
 a propósito de los santos y los mártires,
 incluido Nkrumah:

dicen que era un
Kruman, ya sabes.
 Lo que me sorprende
 es que fueran capaces de
 Engañarse
 a sí mismos durante tanto tiempo
 y confiar en un extraño.

Tomé prestado su ejemplar de
 la autobiografía de Malcolm
 para leerlo...

Tal vez llorábamos
 la muerte de una esperanza,
 tal vez celebrábamos
 el nacimiento de una promesa.

¿Stokely?

Ah, sí,
Stokely.

Le dijo al policía: “¡Espero que la deje entrar!”
He querido convencerlo desde entonces de que
aquel cerdo me dejó entrar de verdad: ¿quién era para no hacerlo?

Y su rostro de 25 años se iluminaba con las palabras proféticas.
Todavía me persigue aquella imagen.

Kwame Ata no debería haber muerto.

Porque ¿qué voy a
hacer yo
con esta doble alma
dblemente inquieta
y este deseo incestuoso por
mis hermanos?

Nos llevó mucho tiempo recogerlo todo.
O tal vez fuera la conversación.
La noche fue larga y a la vez muy corta.
Estaba naciendo un nuevo día con el nuevo mundo
cuando
sacamos el último trasto:

¿fue aquel teléfono inservible?
¿O una chaqueta recién lavada y planchada?
¿Quizás aquella a cuadros grises
que no se quitó en todo el verano?

Sí, un nuevo mundo estaba
naciendo con el nuevo día
cuando metimos el último trasto en el taxi.

Nos llevó mucho tiempo recogerlo todo.

O tal vez fuera la conversación.

La noche fue larga y
corta.
Fue tan larga
que escribimos
un poema
un relato
tres obras de teatro
una novela
completamos nuestra educación formal
nos aseguramos
de que los niños completaran la suya
resolvimos
otros problemas personales
paralizamos
los estudios neocoloniales,
e
hicimos
la revolución.

No hubo tiempo
suficiente
para ver
lo que brillaba en los ojos del otro.

Oigo los truenos
Veo los relámpagos
Oigo los truenos
Veo los relámpagos

¿Estará abierta la ventana de mi amor?
¿Estará entornada la ventana de mi amor?
¿Acaso entrará la lluvia en su habitación?

¿Acaso agitará el viento su ropa?
Deja el resto de mi pelo sin trenzar, hermana.
Deja que cuelguen las cintas.

He de ir corriendo a la habitación de mi amor,
he de ir corriendo a cerrar su ventana,
he de ir corriendo a la habitación de mi verdadero amor,
antes de que entre la lluvia, hermana,
antes de que entre la lluvia.

Someone Talking to Sometime

“Drogas rutinarias I – Para Eldred Jones”

ENG “Routine Drugs I – for Eldred Jones”

Traducción de Teresa Muñoz Sebastián al castellano

Alguien me pidió

—un valioso amigo,
un cariñoso hermano—

que “dejara de cargar
con las desgracias del mundo”,
—quería decir: por un lado, África,
por otro, las mujeres—

“¡aprende a
reír y a
vivir!”

Me caliento:

¿imagino cómo sería
reír?

Eso es fácil:
es todo cuanto hacemos en lugar de
llorar.

Y puesto que hay
tanto por lo que llorar
reímos y
reímos y
reímos.

Pero
¿vivir?

Podrías decirle
que eso no es fácil.

En una vida de verdad
en un mundo de verdad
tal vez.

¿Pero aquí
donde
con el estómago vacío
y por menos de un cedi

recoges
y acarreas
pedazo a pedazo
doscientos kilos de
piedra maciza
con tu criatura de cuatro meses
cargada a
la espalda,

y te resbalas
y caes
y te rompes el
brazo...?

Reír, reímos por
miedo a
llorar.

Vivir
es algo de lo no hablamos
aquí.

An Angry Letter in January

Añoranza

ENG Homesickness

Traducción de Teresa Muñoz Sebastián al castellano

para Anna Rutherford

Salí corriendo
de la lonja:

los ojos me escocían de
vergüenza
al comprobar la docilidad y el buen grado
con que se había esfumado mi memoria
después de perder mis papillas gustativas.

—Igual que un político inseguro dorando la píldora
a su jefe.

Familiar en una tierra nada familiar,
tan intenso y tan dulcemente intenso,
el olor del pescado de
mi infancia me golpeó sin piedad,
cruelmente almizclado.

Todo lo demás se acaba esclareciendo
salvo el nombre del pescado

mientras desde remotos rincones de mi mente
el Atlántico ruge y retumba o
se desliza sereno bañando de espuma la cálida arena.

No logré recordar su nombre en fante.

Una etiqueta lo identificaba claramente
—en inglés—
pero
por desgracia
no trajo de vuelta ningún eco...

Una verdad aterradora
desvelada en una sola tarde breve:

que
el exilio conlleva pérdidas tales como
dejar de recordar
las cosas más cotidianas.

Madre,
cuando nos veamos de nuevo,
te llevaré antes de nada
tu piedra decidora de verdades:

los nombres y sabores del pescado también pueden ser
llaves que abren las cerraduras de
secretas puertas sagradas.

Lloro aullando a los lejanos vientos extranjeros:

Hija de mi Madre, Huérfana de mi Padre,

¿qué será de mí?

¿Que será de aquéllos como yo?

An Angry Letter in January

La voz de una joven no se rompe. Se hace más firme

ENG A Young Woman's Voice Doesn't Break. It Gets Firmer

Traducción de Teresa Muñoz Sebastián al castellano

para Kinna (IV)

Te recuerdo
a los cuatro
los siete
los once años.

tu voz de criatura:
la auténtica y la fingida
diciéndome
(o más bien gimoteando)
cuánto me echabas de menos y
quién te había dicho tal cosa o hecho tal otra
mientras yo
estaba lejos...

Ahora
tu voz
se escucha enérgica al otro lado de la línea,
a través de las ondas del aire y
sobre la tierra

mientras me informas
de lo bien que va todo
por casa y
me ordenas que
me relaje
y me ocupe del asunto
que me ha traído
hasta aquí.

Y, claramente,
si me echas de menos,
no parece que quieras soltar prenda.

Jovencita,

... porque ya no me atrevo a llamarte "niña"
es posible que
que cuando estamos inmersas
en nuestra vida cotidiana con
sus tensiones y sus necesidades,

no sea consciente de
los cambios que
se producen en ti.

Pero cuando
estoy lejos y
el teléfono lo permite,
me doy cuenta.

La magnitud de tu crecimiento
llama resuelta a la
puerta de mi percepción

anunciándose en términos
más que explícitos.

Por supuesto,
hablamos de
un solo caso.

Pero
si el tuyo
puede servir de referencia,

entonces realmente,
mientras crece
y pasa de niña a mujer,

la voz de una joven no se rompe:
se hace más firme

After the Ceremonies

Ahora que el polvo comienza a asentarse II

ENG As the Dust Begins to Settle II

Traducción de Teresa Muñoz Sebastián al castellano

Un epílogo, veinte años después

Para Kojo T.

El polvo nunca llegó a asentarse realmente. Se elevó aún más,
fue arrastrado aún más lejos y llenó
nuestra boca de
la más espantosa arenilla:
obstruyó nuestros pulmones,
cegó nuestros ojos y
bloqueó nuestra visión.

Hasta que empezamos a ver las cosas
desde el punto de vista de nuestros amos.
Lo que
en el habla contemporánea significa que
el socialismo murió

con la caída del Muro de Berlín y
la *glasnost* y la perestroika
llegaron para ocupar el sitio
de nuestros antiguos ideales.

Hubo un tiempo en que
estábamos completamente seguros
de que lo correcto era ser de izquierdas.

Ya no.
Aquí y ahora,
eso también significa
reconocernos como
revolucionarios frustrados que envejecen rápidamente

y que aspiran a una vida muelle
donde reposar sus maltrechos huesos.

Querido mío,
¿puede haber algún lugar en esta tierra
donde conciliar el sueño
cuando los altos cargos
te acusan de
haber conservado intacto el Estado y
haber canonizado la Estabilidad para
acabar entrando sólo en otra fase neocolonial
de esta era poscolonial nuestra?

... y dicen que ahora tenemos dos nuevos dioses gemelos,
Desinversión y Privatización.

Henos aquí como criaturas ahogadas en lágrimas,
chillamos y berreamos por
nuestra inocencia perdida
nuestros ideales muertos
nuestras esperanzas rotas.

El giro-de-trescientos-sesenta-grados
se ha completado.

... y dicen que ahora tenemos dos nuevos dioses gemelos,
Desinversión y Privatización.

Kojo,
realmente fueron
terribles aquellos tiempos en que
nuestros supuestos camaradas
se convirtieron
en nuestros peores enemigos:
encarcelados, torturados, huyeron
o se quedaron, pero todos, en diferentes grados,
fueron sometidos y humillados.

Y ahora,
a diferencia de aquellos *veranda boys* y
de los muy difamados licenciados en prisión
que salieron para
practicar lo poco que predicaban
—en verdad, simples y pobres patriotas a medio educar—

nosotros somos
más agudos,
más transparentes,
más prácticos y
sin duda más conscientes de las exigencias de esta época de cambios...

Míranos pues,
izquierdistas liberados
cargando con los maletines de los
“Ultraderechistas” y con la desesperanza.

Ah-h-h...
nos arrastramos un paso por detrás
de los archiconservadores:
vestidos a la moda y a la vez
ideológicamente de moda.

Mientras aquéllos de nosotros que elegimos
el exilio, forzado o autoimpuesto,
todavía andamos a gatas por los
pasillos acolchados de Occidente
recogiendo migajas y
de vez en cuando cojeamos de vuelta a casa
acarreando nuestros bultos y el peso de
nuestras lamentables concesiones
para reclamar privilegios que
—en nuestra otra vida—
jamás habríamos considerado
y mucho menos aceptado,
antes la muerte.

Nos estremecemos al escuchar la voz del futuro
que se nos revela para censurarnos:
“... y trajeron a dos nuevos dioses gemelos”,
Desinversión y Privatización.

Las escuelas
elementales y superiores
se han desplomado por dentro y por fuera.

No desarrollamos nuestro potencial humano
pero extrajimos energía de sus huesos y
convertimos la educación formal en un
crimen del cual había que

disculparse, mientras
todos se peleaban por encontrar
algo —cualquier cosa— que vender y
nada estaba “hecho aquí”.

¿Recuerdas cuando
ésa era nuestra
forma de burlarnos
como niños malcriados
de nuestros propios esfuerzos industriales?

Todos ellos se abandonaron, se vendieron, se perdieron.
Sólo quedan en pie los enormes muros de los silos.

Y éstos, según dicen,
son ahora un hervidero
de peces improvisados,
renacuajos errantes y
crías de serpiente
que se despiden cantando al unísono de
los planes a largo plazo de la nación para garantizar
la seguridad alimentaria
ahora que tenemos asegurado el presente.

Hermano mío,
si a alguien le preocupa,
ciertamente no es a aquéllos
que, a fin de recibir
su diez por ciento, han acabado
con el cultivo de arroz por estos lares
para poder importar
arroz de todo el mundo,

de grano corto y grano largo, aromático o no:
un cereal tan tentador y tan dulce...

Entretanto,
de forma bastante, bastante increíble
las alcantarillas siguen abiertas,
listas para tragarse —en un instante—
a cualquiera de nosotros y a nuestros hijos,

siempre desbordantes de
vieja y nueva inmundicia tóxica: un
testimonio nauseabundo de
la salubridad de nuestra
mente,
nuestro cuerpo, nuestra alma.

Querido Kojo,
el ayer es irrecuperable,
el mañana desconocido.

Parece pues que hoy en día
estamos atrapados en medio de

una corriente compleja y confusa
preguntándonos:

¿Y ahora qué?
¿Hacia dónde?
¿Cómo?
¿Cuándo?...

